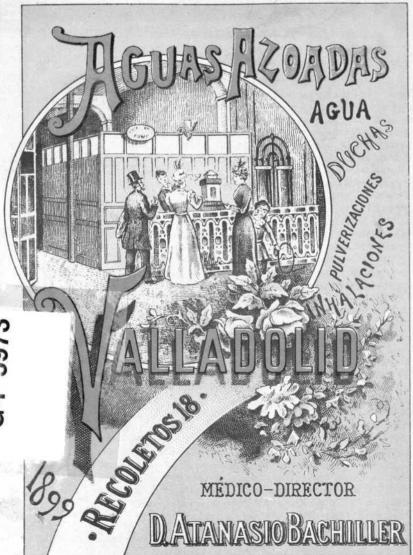
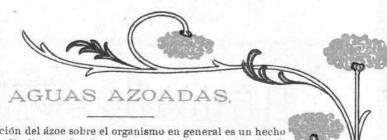
G-F 5973





La acción del ázoe sobre el organismo en general es un hecho que ya nadie discute. La planta, el animal, el hombre, le utilizan para la nutrición de sus tejidos y de sus órganos; pero además modifica las funciones del organismo humano cuando se emplea en forma y dosis conveniente, y de ahí su aplicación al tratamiento de las enfermedades.

Es tradicional, aun entre los profanos, la virtud curativa de las aguas azoadas naturales como Panticosa, Uberuaga, Caldas de Oviedo, Santa Teresa, etc., siendo así que algunas de éstas contienen cortas cantidades de ázoe. Las aguas que preparamos en nuestro Establecimiento, como las que se preparan en otros establecimientos análogos de España, contienen veinte veces más ázoe que todas las aguas naturales por estar saturadas de dicho gas á la enorme presión de 16 atmósferas. En el Universo no hay más que una sola clase de oxígeno, de cloro, de bromo, etc.; y una de dos, ó se niegan las propiedades curativas del ázoe en general, ó si se reconocen éstas habrá que convenir forzosamente en que á mayor cantidad de ázoe corresponde mayor efecto, y por lo tanto la acción de nuestras aguas azoadas sobre el organismo humano tiene que ser mayor que la de todas las llamadas aguas naturales.

Algunos miles de enfermos de las provincias de Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora, y una experiencia de más de catorce años atestiguan la virtud curativa de nuestras aguas azoadas. Pruébalo también de una manera elocuente la concurrencia á nuestro Establecimiento de muchos médicos y sus familias, á cuya honra les estaremos siempre reconocidos.

No pretendemos hacer de nuestras aguas azoadas una panacea, ni mucho menos. Las aguas azoadas artificialmente, como todos los agentes terapéuticos, tienen su acción limitada, y sus indicaciones especiales; pero cuando se emplean llenando una verdadera indicación, siempre se obtienen favorables resultados.

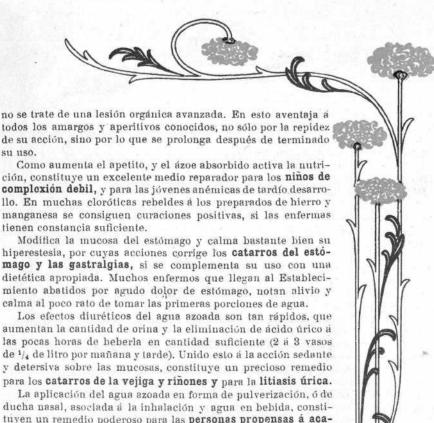
Generalmente no vienen á nuestro Establecimiento los enfermos hasta haber agotado los demás recursos terapéuticos, y cuando la enfermedad ha adquirido una cronicidad y rebeldía difíciles ya de combatir, lo cual es un error porque lo que al principio puede corregirse con relativa facilidad, luego ya es difícil, ó imposible. De la capital y provincia de Valladolid,



No terminaremos estas breves consideraciones generales sin llamar la atención de los médicos y clientes acerca de las yentajas de este Establecimiento de aguas azoadas sobre los de análogas aguas naturales: 1.ª está abierto todos los días del año, lo cual hace que el tratamiento azoado pueda emplearse con oportunidad, sin necesidad de esperar á una época determinada, cuando la enfermedad puede haber adquirido un desarrollo difícil ya de combatir; 2.ª no se aglomeran en él los enfermos, ni viven bajo un mismo techo, circunstancia muy importante tratándose de pacientes que pueden producir gérmenes de infección y de contagio; 3.ª el viaje es más cómodo; 4.ª en Valladolid hay siempre facilidad de hospedarse con arreglo á la posición de cada uno: y 5.ª para los enfermos que no puedan salir de sus habitaciones se les sirve á domicilio el agua en sifones apropiados, y el ázoe puro en inhalaciones por medio de aparatos especiales.

## USOS DEL AGUA AZOADA.

Empleada en bebida el agua azoada despierta inmediatamente el apetito, sea cual fuere la causa de la **inapetencia**, siempre que



aumentan la cantidad de orina y la eliminación de ácido úrico á las pocas horas de beberla en cantidad suficiente (2 à 3 vasos de 1/4 de litro por mañana y tarde). Unido esto á la acción sedante y detersiva sobre las mucosas, constituye un precioso remedio para los catarros de la vejiga y riñones y para la litiasis úrica.

ducha nasal, asociada á la inhalación y agua en bebida, constituyen un remedio poderoso para las personas propensas á acatarrarse. Muchos que se veían precisados á pasar los inviernos recluídos en sus habitaciones, notaron gran alivio en el primer año de uso de las aguas, que se acentuó en los años sucesivos.

El catarro nasal ó coriza que frecuentemente es el punto de partida de muchas afecciones asmáticas y catarrales del aparato respiratorio, se combate con gran éxito empleando la pulverización y ducha nasal, que hacen desaparecer el atascamiento de la nariz desde las primeras sesiones. En la faringitis catarral y granulosa, y en la angina crónica produce gran resultado la pulverización, siempre que las lesiones no sean de tal magnitud que exijan la intervención quirúrgica.

Las pulverizaciones asociadas á la inhalación de ázoe dominan pronto la laringitis catarral aguda; la crónica se cura también con alguna constancia, y aun las de origen diatésico se modifican

favorablemente.

su uso.



R. 25222

libre.

C.1115871